

El monstruo frío del capitalismo

Violencia en la era del trabajo precario y la exclusión política*

Yerko Castro Neira

Utilizando reflexiones emanadas del trabajo de campo y de mis investigaciones entre pueblos migrantes mixtecos, el texto busca discutir acerca del estatuto violento de la política contemporánea. Para ello, se analizan tres factores de fuerza que dan contexto y ayudan a definir el vínculo de la violencia con la política. Estos factores son el trabajo, la ley y el espacio, los cuales son revisados en relación con la experiencia de los migrantes. A partir de ello, se delimitan tres tesis que pueden ayudar a explicar el problema. Del análisis ofrecido se insiste en la necesidad de realizar una crítica radical a la política actual, y aún más, de un cuestionamiento central de los conceptos fundamentales heredados de la tradición política occidental.

Palabras clave: capitalismo, migración, violencia y política.

ABSTRACT

Using reflections emanating from fieldwork and my research among migrant Mixtec peoples, the text seeks to discuss the violent status of contemporary politics. To do this, three factors that give context strength and help define the link between violence and politics are discussed. These factors are labor, law and space, which are reviewed in relation to the experience of migrants. From this, three theses that can help explain the problem are outlined. The analysis offered stresses the need for a radical critique of current policy, and even more, a central question of legacy fundamental concepts of Western political tradition.

Key words: capitalism, migration, violence, politics.

* Este trabajo es fruto de mis investigaciones en torno a la política y el derecho en Oaxaca, México. Agradezco a mis alumnos del posgrado de antropología y al Seminario de Estudios Críticos de la Universidad Iberoamericana, lugares desde los cuales me he visto beneficiado para pensar estos temas.

¿Estado? ¿Qué es eso? ¡Bien! Ábranme ahora los oídos, pues voy a decirles mi palabra sobre la muerte de los pueblos. Estado se llama el más frío de todos los monstruos fríos. Es frío incluso cuando miente; y ésta es la mentira que se desliza de su boca: “Yo, el Estado, soy el pueblo”.

NIETZSCHE (2005:28)

ANTECEDENTES

Llegué a Huichapan¹ en la mixteca alta de Oaxaca a fines de mayo de 2015, después de dos días de viaje y un recorrido accidentado. Había salido desde la Ciudad de México con dos alumnos y colaboradores con quienes tuve la ocurrencia de volver a visitar el pueblo después de seis años, justo después que las autoridades municipales me hubiesen buscado para que participara con ellos en el “Primer encuentro de pueblos originarios y organizaciones sociales por la justicia”. Como me explicase el presidente municipal de Huichapan dos meses atrás en un café de Santa Fe:

Después de la muerte de nuestro líder Juan Cona,² al pueblo le vino una maldición. Pasamos seis años donde ninguna autoridad sobrevivió, todos fueron acusados de corrupción, de muertes, no había para dónde hacerse. Incluso entre nosotros nos mirábamos ya no como pueblo, sino como enemigos. El gobierno había logrado desunirnos totalmente. Y para colmo de los males, empezamos a tener problemas con nuestros vecinos de Rancho Viejo, problemas que han llevado a tener un conflicto que ha causado muertes a ambos pueblos mixtecos.

El presidente me explicó que la gente le dio un último voto de confianza a él y a su cabildo y por eso él tenía que organizar este encuentro para dar a conocer sus problemas y sus luchas.

¹ Los nombres de localidades y personas fueron cambiados para proteger a mis informantes.

² La muerte de Juan Cona fue informada por los medios y organizaciones de derechos humanos. Su muerte junto a la de otro líder de la mixteca marcaría el inicio de asesinatos y desapariciones durante el gobierno de Ulises Ruiz Ortiz, época caracterizada por múltiples violaciones de los derechos humanos [<http://www.jornada.unam.mx/2006/05/30/index.php?section=estados&article=040n1est>], fecha de consulta: enero de 2015.

Yo había escrito un libro sobre este pueblo migrante en 2009 y en gran parte logré tener una imagen sobre los cambios políticos fundamentales ocurridos luego de más de 30 años de intensa vida transnacional entre México y Estados Unidos.³ Ahora en 2015 sería el tiempo para volver a ver cómo estarían las cosas en el lugar.

Fue de esta manera que nos aprontábamos a llegar a Huichapan cuando sucedió algo que marcaría el rumbo de nuestra estadía en la región esos días. Manejando desde la ciudad de Huajuapán comenzamos a adentrarnos por los pueblos mixtecos. El paisaje de lomas onduladas daba paso a una infinita variedad de cactáceas. El aspecto pedregoso y seco de la región me hizo recordar todos los trabajos históricos que había leído donde se destacaba que de ser una región fértil y verde, producto de la inmensa introducción de ganado caprino durante la Colonia, se había transformado en un territorio que era suficientemente pobre como para empujar a gran parte de los habitantes de sus pueblos a la migración hacia Estados Unidos.

Pasando una de esas lomas, cuando ya sentíamos la cercanía con el territorio municipal de Huichapan, al girar una curva en 90 grados nos encontramos con un retén de campesinos armados. Uno de mis alumnos me dijo con los nervios crispados; “No les digamos que vamos a Huichapan, pueden ser contrarios al pueblo”. Me di cuenta que era imposible regresar e imposible seguir la idea de mi alumno. Estábamos sin ninguna otra posibilidad más que hablar con ellos y tratar de explicar que éramos invitados al encuentro. Eso hicimos.

Acerqué el carro lo más que pude. Un grupo de unos cinco campesinos nos detuvo y pidió papeles. Todo el tiempo hablaban entre sí en mixteco y se comunicaban por radio con otros interlocutores, a quienes les repetían una y otra vez nuestros nombres. Me di cuenta que las lomas cercanas estaban cubiertas de hombres que nos miraban y comentaban entre sí. La mayoría llevaba algún tipo de uniforme militar; una camisa, unas botas, un pantalón. Parecía que estaban allí dispuestos y preparados para enfrentar una situación difícil.

Después de una media hora confirmaron por la radio que efectivamente estábamos invitados al evento. Entonces se disculparon y nos explicaron que habían decidido

³ Libro publicado en Juan Pablos Editor y titulado *En la orilla de la justicia. Migración y justicia en los márgenes del Estado*. Con el concepto de vidas transnacionales me sumo a una amplia gama de antropólogos y sociólogos que pusieron atención en las conexiones, las vinculaciones de personas de un mismo pueblo pero en una geografía que excede sus límites locales. La idea es que estas configuraciones sociales implican que “aquellos que viven dentro de campos sociales transnacionales están expuestos a un conjunto de expectativas sociales, de valores culturales, y patrones de interacción humana que son compartidos en más de un sistema social, económico y político” (Levitt, 2001:197).

cerrar con retenes las ocho entradas que tiene el municipio para proteger a las visitas y para evitar que pase algo malo durante el encuentro. “Con los problemas que hemos tenido con Rancho Viejo ya no nos podemos confiar”, nos dijeron.⁴

Llegó entonces una camioneta para escoltarnos hasta la cabecera municipal, lugar donde se desarrollaba el encuentro. Me dieron instrucciones de seguirlos y así lo hice. Mientras viajábamos detrás de nuestros guías, hacíamos muchos comentarios acerca de lo que nos había pasado. Los tres pensábamos que corríamos con suerte. Recordé entonces cuando años atrás en 2006 hice entrevistas con paisanos de Huichapan en California. Ahí me enteré que en la década de 1980 varios de ellos hicieron amistades y trabajaron en algunas actividades con miembros del Partido Comunista en Los Ángeles. Otros se fueron insertando progresivamente en los procesos políticos locales en Estados Unidos y la gran mayoría aprendió en su experiencia migratoria acerca de derechos laborales y sociales.⁵ Todo este capital político los había transformado en un pueblo con fama de combativo o rebelde para sus vecinos de Oaxaca y para el gobierno estatal.

De este modo fui pensando muchas cosas mientras viajábamos siguiendo la camioneta. Pensaba en que no eran extrañas las armas y los uniformes militares para estos campesinos mixtecos. Al contrario, había toda una genealogía histórica de sucesivos movimientos populares de distinto orden que daban sentido a lo que estábamos observando ese día. En términos del material cotidiano de la política en estos pueblos, era claro que podíamos coincidir con Esteva en que la autonomía es una forma casi natural de estos pueblos para organizarse, resolver problemas y platear tareas comunes. En este sentido, Gustavo Esteva, con base en su experiencia en Oaxaca, ha sostenido que “la opción autonómica es profundamente realista. Es algo que estamos haciendo todos los días en la vida cotidiana y que se está extendiendo continuamente. Es algo que está al alcance de nuestras manos”.⁶

⁴ No hay espacio suficiente para que explique este conflicto pero puedo señalar que, desde la perspectiva de los habitantes de Huichapan, el problema se origina cuando gente de Antorcha Campesina entra a Rancho Viejo. Mis informantes dicen que esta organización campesina del PRI introdujo gente externa que repartiendo bienes materiales e instrucción paramilitar, logra crear un conflicto con Huichapan. Ambos pueblos vecinos son mixtecos. Desconozco la versión de la gente de Rancho Viejo.

⁵ Juan Vicente Palerm (1997) ha estudiado estos procesos en California y los ha caracterizado como parte de la mexicanización de los pueblos y valles de ese estado.

⁶ Gustavo Esteva tiene varias publicaciones sobre estos temas y ha dado conferencias sobre ello. Concretamente, la cita que presento en el texto proviene de una conferencia que brindó en 2014 [<http://www.foroporlapaz.org.mx/participantes/gustavo-esteva/>], fecha de consulta: junio de 2015.

Ahora mientras viajábamos todas estas ideas me hacían pensar que no había mejor momento para estar tomando el pulso de esta sociedad que éste. Sería el tiempo de confirmar o modificar mis visiones sobre el lugar y sus personas.

EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Llegamos luego de 45 minutos de viaje. El auditorio de la cabecera estaba repleto de gente del municipio y de invitados de muchos lugares diferentes. Ingresamos al recinto justo cuando estaba hablando por micrófono el líder del movimiento de jornaleros de San Quintín, Pedro Gutiérrez.⁷ Me pareció que la presencia de dirigentes de San Quintín no era extraña en forma alguna. Tan sólo bastaba recordar que para la historia migratoria de los mixtecos de Huichapan, Baja California y Sinaloa representan uno de los nodos fundamentales de su expansión geográfica.⁸

Llegados a fines de la década de 1960 al noroeste del país, muchos paisanos habían decidido incursionar, luego de más de 30 años en los procesos productivos de la caña en Veracruz, en la rica economía del tomate de esta parte de México. Fue entonces que varias personas originarias de este pueblo terminarían liderando las principales luchas de los trabajadores agrícolas de la década de 1970. Buena parte de los primeros influjos políticos fundamentales de los mixtecos provenía de su aprendizaje en las luchas laborales de Baja California, cosa que todos recordaban a partir de figuras importantes de esas luchas y de Huichapan.

Mientras el auditorio se mantenía repleto, el líder de San Quintín decía:

Traigo un mensaje de apoyo para este pueblo de Huichapan de los compañeros y hermanos de lucha de San Quintín. Como ustedes saben, yo soy originario de aquí, pero como muchos de ustedes, me fui muy niño al norte en busca de la vida. ¿Y qué creen? Me encontré con muchos paisanos allá y también me encontré con muchas

⁷ Durante buena parte del primer semestre de 2015 México estuvo marcado por el conflicto surgido entre los trabajadores jornaleros del valle de San Quintín, distante a más de tres mil kilómetros de Huichapan. En diversos medios ellos hicieron notar las condiciones lamentables en las que estaban viviendo, hablando incluso de situaciones de neoesclavitud, y proponiendo como centrales los conceptos de justicia, huelga, boicot y lucha [<http://www.eluniversal.com.mx/estados/2014/san-quintin-el-val>], fecha de consulta: marzo de 2015.

⁸ Para una comprensión más amplia sobre los procesos de expansión geográfica y de desterritorialización de la comunidad transnacional de Huichapan, véase el trabajo de Federico Besserer (2004).

injusticias. Con patrones abusivos y sueldos de miseria. Pero allá estamos. Estamos en pie de lucha, vamos a demostrar de lo que somos capaces para que nos oigan. Nosotros somos el proletariado del campo y nuestra lucha es como trabajadores aunque la mayoría que estamos allí somos de Oaxaca, Guerrero y Chiapas.

Me quedé pensando un rato en sus palabras y en especial en la manera en que definía su lucha como proletariado del campo. Como nueva clase trabajadora. Recordé entonces varias cosas. Recordé cuando Michael Kearney⁹ insistía en lo que significó el paradójico encuentro entre poblaciones definidas como las más atrasadas en el imaginario nacionalista mexicano (el caso de los pueblos indígenas) y los sectores más avanzados del capitalismo agrícola (el caso de las cadenas globales de mercancía del tomate que unen el noroeste de México con California). Para Kearney ese encuentro era prueba suficiente de que la migración no tiene nada de improvisado y al contrario, responde a lógicas muy concretas de economía política. En una palabra, los migrantes van donde hay trabajo, aunque este trabajo sea sólo precario.

Aún más, para Kearney la enorme presencia de indígenas en las economías del agro en California precisamente debía ser leída a partir de una discusión donde clase y raza necesitaban ser rediscutidas. En su perspectiva, el hecho de estar a “medio camino” de una condición de campesinos, de trabajadores de la industria agrícola, de su pertenencia étnica desterritorializada, obligaba a ver la fluidez y la multiplicidad como rasgos de las clases contemporáneas.¹⁰

Esto significa no abandonar el análisis de clases por la estridencia y comodidad de la imagen policromática a la que asistíamos ese día en Huichapan. Al contrario, el desafío era y es avanzar en una comprensión profunda del mundo político en el que estamos.

En este sentido, la historia de este pequeño pueblo en mucho se asemejaba ese día al contenido tan diferenciado y complejo de participaciones que se fueron sucediendo desde nuestra llegada a Huichapan; dirigentes de comités del pueblo en Estados Unidos, organizaciones de derechos humanos en apoyo a los migrantes en tránsito por México y dirigentes de organizaciones campesinas y de defensa de los territorios. Todo ello me hablaba de la rica y fragmentada historia local. La historia de ellos como

⁹ Fue un antropólogo marxista clave en los estudios de migración de indígenas a Estados Unidos. Tuve la suerte de conocerlo y escuchar muchas de sus sugerentes ideas, varias de las cuales quedaron establecidas en su libro *Reconceptualizing the peasantry* de 1996.

¹⁰ En sintonía con esta idea, estoy de acuerdo con Peter Fitzpatrick cuando, al estudiar la ley y el cambio cultural en África, propone que las distinciones de raza y étnica son centrales justamente porque son una respuesta a los desafíos potenciales de clase (1990:19).

migrantes en San Quintín sumada a su historia como migrantes en Estados Unidos. Su historia como trabajadores del campo estadounidense a la vez que como líderes en las luchas laborales. ¿Cuáles son los puntos en común en esas historias?, ¿cómo encontrar una narrativa coherente que me permita explicar su situación sin dejar de considerar las grandes líneas de fuerza que la definen?

En este artículo quiero utilizar pequeñas viñetas etnográficas extraídas de este viaje a Huichapan para ilustrar un argumento problemático. Considero que vivimos hoy en México –y en muchas partes del mundo– lo que puede ser definido como una crisis radical de lo político. Aquí no sólo por una demanda conceptual, sino también por una de tipo existencial y ética, se debe llamar a cuestionamiento a una amplia gama de conceptos que habían llegado a definir todo el orden de lo social. Esto anuncia la crisis que puede significar, continuar utilizando las ideas de democracia, Estado, pueblo y soberanía como definitorias de un mundo social que está cada vez más lejos de su propia representación.

México parece simbolizar muy bien la definición de historia como tragedia (Benjamin, 2001:31-32), en donde el Estado no persigue otro fin que reproducirse a sí mismo (Foucault, 2006) y por ello son las violencias las que caracterizan con más fuerza su fundación y su reproducción constante.¹¹

En estas líneas me quiero detener a mirar el papel que juegan el trabajo y la violencia en el mundo de las poblaciones migrantes o pueblos en movimiento. En estas escenas de movilidad y desplazamiento, el trabajo y la violencia aparecen al mismo tiempo como alienación y deseo, dibujando una aporía imposible.

El migrante desea el trabajo y el capitalismo lo ofrece como trabajo precario. Esto dibuja una nueva ontología de los cuerpos donde el capitalismo hace de ellos, los territorios donde se deposita la violencia y explotación. Ejemplos de esto hay muchos. Basta quizás mencionar el retorno de los migrantes enfermos o viejos a México, un fenómeno que no se ha estudiado con suficiencia pero que es característico de un sistema laboral de altas horas de trabajo y condiciones difíciles, donde los cuerpos han entrado a la esfera propia de las mercancías. Jugando con la expresión de Marx, los productos no

¹¹ Coincido con Foucault en su clase del Colegio de Francia del 1 de febrero de 1978, cuando llama a abandonar todos los universales sociológicos para comprender bien qué es gobernar. Dejando así de lado los conceptos de democracia, Estado, sociedad, entre otros, termina proponiendo que el Estado sólo existe para sí y entonces gobernar no es otra cosa que hacer sólido al Estado (Foucault, 2006:125).

sólo se han levantado contra el trabajador sino que es ahora él mismo un producto, y no secundario sino principal del sistema de explotación contemporáneo.¹²

Aquel día en Huichapan esto volvió a escucharse cuando el representante de bienes comunales del municipio, un señor de unos 60 años que había vivido mucho tiempo en Estados Unidos, dijo:

Hoy los jóvenes se están dando cuenta de que Estados Unidos no es lo único, no es el único camino, aunque es fuerte porque siempre se comenta. Pero luego están allá y duran unos 20 años sin tener gran cosa. Y al que tenemos que hacer más rico es al patrón y a la empresa. Mucha gente regresa pues ya discapacitados, enfermos, o mucha gente regresa en firma (muertos), o mucha gente sufre asaltos, violaciones, secuestros. De todo eso la gente se está dando cuenta.

Estas condiciones son comunes en el retorno de los migrantes. Esto lleva a pensar que emerge así un momento que es al mismo tiempo un periodo de nuevas e impensadas alienaciones, a la vez que lo es de la biopolítica como orden político posible. El migrante, al igual que otros tipos de trabajadores precarizados, aparece como definitorio del momento actual del capitalismo. Atravesado por la imposibilidad del trabajo, desea su estabilidad como desea la protección de la ley. Sin embargo, es un sujeto remanente de la división global del trabajo, apenas un apéndice de las máquinas capitalistas contemporáneas. Su exterioridad no obstante, precisamente confirma la forma en que operan los sistemas tecno-económicos.¹³

Estos principios son coincidentes con la perspectiva de Das y Poole sobre los márgenes del Estado como elementos centrales de su definición. Traducido para el

¹² Cuando Marx escribe sus *Manuscritos* estaba mucho más que dibujando las bases para los estudios posteriores sobre la alienación. Estaba inaugurando una perspectiva nueva sobre la relación entre los cuerpos de los trabajadores y el capitalismo, una ontología distinta de los cuerpos. En esencia, esto significaba poner el acento en el cansancio como aspecto que lleva al trabajador a encontrar un goce que sólo es posible empatándose con los animales: goce al engendrarse, al comer y al beber. Como insistiré más adelante, veo un continuo de precariedad en las condiciones actuales, agregándose ahora la producción del estupor y el pasmo como elementos nuevos de esa ontología de cuerpos.

¹³ Sobre la dimensión biopolítica de la política actual hay una abundante literatura. Me remito aquí a la presentación original de Foucault cuando nos advierte que pasamos con la modernidad, de un momento donde el gobierno debe hacer morir y dejar vivir, a otro donde va a hacer vivir y dejar morir, destacando entonces la doble dimensión de vida y muerte incorporadas en cualquier orden de poder (Foucault, 2008b).

caso que estoy presentando aquí, esto significa que al pensar en los lugares donde transitan los migrantes, las zonas intersticiales donde la ley y la economía opera sobre ellos, se confirma la idea de que esas zonas en los márgenes son centrales para la propia definición del Estado (Das y Poole, 2004).

Siguiendo estos argumentos en este artículo, y con la ayuda de etnografías de la violencia en medio de vidas migrantes, espero discutir cómo leer la fragmentación de las vidas sociales y políticas de los miembros de Huichapan, en los múltiples territorios migratorios y laborales por donde se desplazan, intentando comprender cuáles son las líneas de fuerza que definen el fenómeno violento del capitalismo contemporáneo.

Espero confirmar la centralidad de estos elementos para definir el estatuto de lo político en la actualidad. Para ello, volveré al joven Marx para traer a colación de nueva cuenta las preguntas marxistas sobre el trabajo y la alienación (Marx, 2001).¹⁴ Pero esta vez haré referencia a tres factores de fuerza que a la vez que definen el problema, son útiles para trazar una lectura posible. Éstos son: la ley, el trabajo y el espacio.¹⁵

Tres elementos, entre otros, que definen el orden de lo social, estructuran un marco de relaciones y de jerarquías, estableciendo la forma cultural que caracteriza el sistema precario y excluyente del capitalismo.

Al observar el capitalismo actual, en cuanto forma cultural y no sólo de organización económica, y al contrastarlo con la ventana etnográfica que nos ofrece el caso de Huichapan, emergen varias preguntas posibles: ¿Qué tipo de sujeto-trabajador capitalista se trata de impulsar?, ¿qué formas de dominación se establecen? y ¿qué resistencias son posibles?

¹⁴ Considero importante la diferencia que proponía Althusser entre el joven Marx y el Marx maduro (2005:53-54). En este trabajo estoy en deuda con la época de juventud de Marx. En ese tiempo está dedicado a tratar de empujar su proyecto teórico hacia la realización humana como ideal máximo, mucho más que la simple realización política. Para llegar a ello, dedica buena parte de su pensamiento a tratar de entender la alienación como un fenómeno fundamental del capitalismo por lo que más que sólo centrado en las cuestiones materiales, se enfoca en la dimensión subjetiva y fetichista de la economía. La realización humana será posible, en clave del joven Marx, sólo cuando sea superada por siempre la alienación. Clave de esto son sus *Manuscritos de 1844*.

¹⁵ No es posible detenerme en detalle, por falta de espacio, sobre las distinciones que hace Marx entre las nociones de trabajo y fuerza de trabajo. Es importante reconocerlo, sin embargo, porque a partir de la distinción que hace entre ellas, Marx insiste en el trabajo como la materialización o resultado de la fuerza de trabajo, lo que le permite desarrollar su concepto crucial de plusvalía.

Por supuesto en este texto apenas podré dar algunas ideas preliminares sobre estos problemas capitales, los cuales requerirían una mayor atención y desarrollo.¹⁶ Me detendré entonces en reflexiones sobre la violencia constitutiva de los sistemas tardocapitalistas. Quedaré a deber un análisis sobre las resistencias y las respuestas populares que marchan precisamente contra aquella.

DESARROLLO CONCEPTUAL

Friedrich Nietzsche definió en su *Zaratustra* que el Estado era ese monstruo frío que miente y cuya primera y fundamental mentira era decir: “Yo, Estado, soy el pueblo”. Utilizando este enunciado del filósofo poeta, pensaré en el capitalismo como otro monstruo frío pero cuya mentira está por descubrirse. ¿Cuál es la mentira más grande del capitalismo?, ¿qué secreto esconde, qué tesoros protege?

El capitalismo pensado como monstruo nos permite discutir sus promesas. Ponerlas en cuestión. En los hechos, el capitalismo del mismo modo que es inseparable del colonialismo en su historia, también lo es del liberalismo legal. Y en este punto es Marx quien primero se dio cuenta de su enorme aporía, en especial cuando en el *Programa de Gotha* nos advierte que la promesa de igualdad del derecho es la base de sus injusticias. Para él, todo derecho es derecho a la desigualdad, es decir, aplicación de una medida igual a lo que es desigual. Aquí reside el carácter burgués del derecho, por lo que en la sociedad del futuro los seres humanos aprenderán a trabajar sin necesidad de sujetarse a ningún derecho.

Del liberalismo legal devienen casi todas sus promesas y también sus aporías. Como lo explica Marx en el *Dieciocho Brumario*, heredamos de las revoluciones en Francia un amplio repertorio de derechos impensados; derecho a la huelga, a la protesta social, al trabajo, etcétera, todos importantes y fundamentales, pero como descubre Marx, también todos supeditados al derecho mayor del Estado a la seguridad. Sumado a ello, la Francia revolucionaria eleva a la libertad y la igualdad como las condiciones sustantivas de la democracia del mundo moderno, pero como detecta Balibar, no haciendo jamás equiparables la libertad con la igualdad sino dejando que la primera sea preponderante respecto a la segunda (2007:6).

¹⁶ En este artículo reconozco la enorme productividad y compatibilidad en los enfoques de Marx y Foucault para los estudios del poder. Cosa de la cual estaba plenamente consciente Foucault cuando escribía: “Yo cito a Marx sin decirlo, sin ponerlo entre comillas, y como no son capaces de reconocer los textos de Marx, paso por ser alguien que no cita a Marx” (Foucault, 1978:100).

Pero vistos estos elementos y considerando el caso de estudio esbozado, me pregunto: ¿qué elementos son comunes en el análisis de las poblaciones migrantes y sus luchas políticas, y más importante aún, qué nos dice y qué nos informa sobre aquel estatuto violento de la política?

Como mencioné antes, voy a preponer una lectura que enlace un análisis de tres factores de fuerza como son el trabajo, la ley y el espacio, de los cuales espero ofrecer tres tesis fundamentales. Veamos primero el trabajo. La tesis aquí reitera la idea de que la fuerza de trabajo define el valor pero siempre como fuerza de trabajo precario. Desde este punto de vista, la distinción entre trabajo libre y trabajo esclavo debe ser examinada con más detenimiento. Para explicar esto, un panorama mínimo aquí me debe llevar a decir que Huichapan tiene una historia de más de 80 años de intensas migraciones, primero hacia el sur del país a las economías de la caña de azúcar y el café, luego como he mencionado, a las economías del capitalismo agrícola del noroeste de México para terminar, en la actualidad, presentándose como una diáspora repartida por todos los territorios mencionados e incluyendo casi la totalidad de los estados de la unión americana.

En este sentido, la historia laboral de los mixtecos es coincidente con las transformaciones en la historia económica del capitalismo. De su paso por las economías de plantación a su inserción en las regiones tardocapitalistas del agro estadounidense, sus vidas se vieron transformadas precisamente por esas nuevas geografías desfragmentadas de la economía.

Economistas y antropólogos con enfoques de economía política dieron cuenta del cambio en el agro estadounidense en California, lo cual fue transformando el campo hacia una lógica de producción industrial. La cultura del rancho mexicano independiente decae significativamente en la segunda mitad del siglo XIX, en donde las habilidades de los rancheros y los vaqueros ya no fueron necesarias, y en su lugar, se introduce mano de obra inmigrante como un factor clave.

Todo esto brindó el contexto donde poblaciones de mixtecos fueron a insertarse, en un marco donde toda política pública tendía a apoyar a las corporaciones más que a las familias, lo cual trajo un resultado que Goldschmidt explica así:

Las consecuencias sociológicas de la organización agrícola no son difíciles de comprender. Cuando las granjas son de un tamaño generalmente uniforme, puede haber poca concentración de poder, y la interacción social opera bajo una premisa de igualdad. Donde las corporaciones agrícolas y de gran escala se desarrollan, le sigue el hecho de que no sólo hay una gran diferencia en el nivel de control entre el grupo, sino que emerge un bloque de trabajadores dependientes económicamente, de aquí se extiende a un sistema de distinciones sociales, con un grupo poderoso y una relativamente alienada y abandonada clase trabajadora (Goldschmidt, 1947:XLVIII-XLIX).

En 1846 California pasa definitivamente a manos de Estados Unidos, lo cual implicó largas discusiones donde los californianos debían definir si se integraban o no a la Unión. Así fue y entonces California tuvo que abolir la esclavitud. Sin embargo, como han sostenido varios estudios, se encontró en el uso del trabajo inmigrante una manera de explotar la fuerza de trabajo de gente desesperada, casi como si fuese, lisa y llanamente, esclavitud (Goldschmidt, 1947; McWilliams, 1935).

Y en esta misma historia y contexto es donde los mixtecos de Huichapan se fueron a insertar cuando llegaron a los Estados Unidos. Un viejo maestro del pueblo que participó durante el encuentro esos días, me había contado en 2008 sus primeros momentos en California:

Viví en Estados Unidos muy joven, entré cuando tenía 15 años. En esa época no veía todo el panorama en Estados Unidos porque siempre andábamos como los coyotes, rodeando las ciudades para que no nos viera la policía. Entrábamos de noche a la ciudad para comprar comida y dormíamos haciendo un hoyo en la tierra en los campos de almendros. Allí nos cubríamos con hojas y cartones para dormir. Y en esos años sonaba mucho que los gringos iban a defender a los perros y gatos del maltrato. Eso aparecía todo el tiempo en las noticias. Sin embargo a nadie le importaba que estábamos allí nosotros.

Con el paso del tiempo comenzaron a mejorar las condiciones para los mixtecos en California, pero no se modificaron del todo las precarias condiciones de trabajo y explotación.

Pensado teóricamente, esto es similar a lo discutido por Marx en sus *Manuscritos*. Emergen en este capitalismo al menos las cuatro formas de alienación descritas por este pensador: alienación del trabajo, de sí mismo, del producto y respecto a los otros trabajadores. Sumado a estas formas, notamos que se han desplazado las mercancías hacia los propios cuerpos de los trabajadores. El cuerpo es el resorte de la precarización del trabajo, donde las lógicas del cansancio, del ocio, producen un tipo de trabajador necesario para el capitalismo: el sujeto estupefacto.¹⁷

¹⁷ Tomo aquí algunas ideas desarrolladas en el marco del Seminario de Estudios Críticos referido antes, en especial de las tesis desarrolladas por mi colega de filosofía José Luis Barrios. Así es que se insiste en entender al capitalismo mediante el estudio de las ontologías de los cuerpos, en donde los afectos descritos por Marx son ahora materializados en la producción masiva de sujetos guiados por el estupor y el pasmo. En este sentido, pasamos del sujeto alienado en Marx, al sujeto somnoliento en Benjamín hasta llegar al actual sujeto estupefacto frente al momento que le ha tocado vivir.

No puedo aquí detenerme a ser más concreto en mis ideas. Diré tan sólo que en los años que he acompañado el devenir de los migrantes indígenas en Estados Unidos he escuchado innumerables historias de explotación laboral, de abusos cotidianos y de una forma de trabajo muy cercana a la esclavitud física de sus participantes. De ahí es que resultan comprensibles desde la construcción de casas para el retorno al lugar de origen o incluso la participación ciudadana en los pueblos de Oaxaca como una forma de perpetuar la pertenencia y asegurar un lugar para el retiro en la vejez.

Jacques Rancière ha estudiado el trabajo en *La noche de los proletarios* y precisamente ahí traza una lectura similar a la que estoy proponiendo aquí:

[Los proletarios han decidido] no soportar más lo insoportable. No exactamente la miseria, los bajos salarios, los alojamientos nada confortables o el hambre siempre próximo, sino más fundamentalmente el dolor del tiempo robado cada día para trabajar la madera o el hierro, para cocer trajes o para clavar zapatos, sin otro fin que el de conservar indefinidamente las fuerzas de la servidumbre junto a las de la dominación; el humillante absurdo de tener que mendigar, día tras día, ese trabajo donde la vida se pierde (2010:19).

Y con este punto cierro esta primera tesis definiéndola como tesis del trabajo como violencia.

El segundo factor de fuerza que percibo es la ley. Aquí cobran inusitada actualidad las ideas de Benjamin. En este sentido, se confirma la tesis benjaminiana que señala que la violencia se explica por la política y la política se explica por las violencias (2007).¹⁸ En esta perspectiva, Benjamin descubre que hay una ligazón fundamental entre esa fundación de la política, la violencia y el derecho. Toda violencia, para este pensador, está sometida a la problematicidad del derecho general. En este sentido, el fin del derecho no es otro que el derecho mismo. No se trata de salvaguardar los fines jurídicos sino de cuidarse a sí mismo. De esto se desprende la segunda tesis asociada a la violencia y la ley: la política y la ley confirman y profundizan la vulnerabilidad de los migrantes.

Con el fin formal de la esclavitud, los migrantes llegan a conformar el ideal de personas que son al tiempo que extranjeros, excluidos. Los migrantes aparecen así como categoría que la ley produce siempre como exclusión. Los migrantes son, como dice Sousa Santos (2004), tierra de nadie en materia jurídica. Esto nos lleva a pensar

¹⁸ Algunas ideas en esta parte las trabajé en un texto preliminar publicado por *Desacatos* en 2014.

en que no existe un “afuera de la ley”, al contrario, la exclusión de los migrantes y su ilegalización confirman el estatuto violento de la ley y de todo orden político.¹⁹

El carácter excepcional de los migrantes, su dimensión clandestina y silenciosa, en lugar de dejarlos fuera de la política real o imaginaria, confirma el papel de la ley como productora de violencia y exclusión.

Agamben observó esta situación en el caso de las detenciones de migrantes sin papeles en Italia. Para él, esta situación explica el salto cualitativo en las políticas de ciudadanía en la Unión Europea, donde a ellos se les despoja de derechos ciudadanos y se produce una suspensión de su estatuto jurídico en nombre de la seguridad. “Estos lugares han sido pensados desde un inicio como espacios de excepción. Como zonas de suspensión absoluta de la ley, campos de concentración, zonas donde todo es posible justamente porque la ley está suspendida”.²⁰

En este orden de ideas, el migrante aparece emparejado con el terrorista y el clandestino como figuras centrales de la criminalización contemporánea, orden repetido en la historia del capitalismo bajo otras categorías de personas.²¹ Ahora son migrantes quienes se encuentran en el centro de las sospechas estatales. Se les criminaliza y se hacen leyes que a la vez que se alzan para protegerlos, lo hacen para castigarlos. Esta doble tendencia biopolítica de toda política actual los define a ellos como siempre presumiblemente criminales.

Algo parecido sostuvo Foucault cuando menciona que en el siglo XIX la peligrosidad aparece como el concepto central para definir sus posibilidades, irrumpiendo en el derecho como factor clave de su actuar violento. “Toda la penalidad del siglo XIX pasa a ser un control, no tanto sobre si lo que hacen los individuos está de acuerdo o no con la ley, sino más bien sobre lo que pueden hacer, son capaces de hacer, están dispuestos a hacer o están a punto de hacer” (2008a:101-102).

¹⁹ Aporías en torno a esto hay muchas. Basta mencionar la enorme contradicción que supuso la aprobación de la Ley de Migración en el 2011 en México, la cual en principio se erigiría como contrapunto de la Ley SB 1070 de Arizona o Ley del Odio, para después terminar reproduciendo similares arbitrariedades que aquella, al punto de ser ambas leyes muy buenos ejemplos de cómo el derecho contribuye a la criminalización de los migrantes.

²⁰ Agamben expresó esta idea en una entrevista que Daniel Link le realizó en 2009 [http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=605], fecha de consulta: junio de 2015.

²¹ Para Benjamin, las razones de seguridad se definen siempre como cuestiones superiores a cualquier otra razón. Sorprende que las ideas de Benjamin se hayan producido en plena época de excepcionalidad estatal y de fascismos. Sorprenden aún más las similitudes con el momento actual que tanto gusta definirse como democrático cuando los efectos sobre las vidas humanas no parecen del todo diferentes.

En esta perspectiva, la ley contribuye a reforzar y producir un orden imaginario. Su discursividad y su lenguaje están al servicio de sostener un orden que como he dicho, es siempre violento. Esta tesis de la política y la ley como productoras de inseguridad y violencia en los migrantes nos debe hacer cuestionar, de manera radical, las propias ideas de ciudadanía, contrato social y en fin, acerca de todos aquellos conceptos que fundan la estatalidad occidental. De este modo, en el caso de los migrantes se podrá comprender que la ciudadanía y la raza están siempre en oposición.

Durante las intervenciones en el encuentro de Huichapan, todas estas ideas sobre la ley volvieron a hacerse presentes cuando muchos de los invitados hicieron referencia a los conflictos agrarios en Oaxaca. Particularmente el representante del Comisariado Ejidal de Huichapan se encargó de sostener la idea de que parecía que al gobierno le convenía no resolver los conflictos, dilatarlos, funcionando así como una verdadera política pública donde la “lógica de divide y vencerás” se tornaba en constante. En una de sus intervenciones dijo:

Nosotros no tenemos ningún conflicto de tierras con Rancho Viejo. Esto lo inventó el gobierno para dividirnos porque sabemos que en este país no hay justicia. Es un conflicto artificial. Nuestro verdadero enemigo es el Estado y el capitalismo. Porque sépanlo nuestros invitados a este evento. Los de Rancho Viejo son tan mixtecos como nosotros, son tan campesinos como nosotros, son tan pobres como nosotros. Por eso aquí estamos hechos pedacitos.

Siguiendo la lectura de lo que expresó el Comisariado, puede quedar más clara la idea de cómo, en determinados contextos, la ley y la política parecen complementarse bien para producir un orden determinado que se perpetuará mediante mecanismos de repetición que aseguran la división social duradera.

Vamos ahora el último elemento que quiero mencionar como factor de fuerza: el espacio. Como se ha detectado en otros trabajos, hay toda una nueva espacialidad neoliberal de la política y de la dominación (Ferguson y Gupta, 2002). Esto implica que casos como el de los migrantes de Huichapan desafían las relaciones existentes entre prácticas de gobierno y territorios nacionales.

Aunque las naciones siempre fueron ficciones políticas, cobra relevancia ahora que la propia espacialidad del Estado está sometida a cuestionamientos constantes. Por ejemplo, las formas novedosas de espacialización capitalista llevaron a una gran parte de personas de Huichapan a que la fragmentación y dispersión geográfica sea el signo de sus vidas transnacionales. Lógicas de trabajo como la producción justo a tiempo, o las corridas de cuadrillas agrícolas en torno a monocultivos rentables y los procesos de producción industrializada de alimentos fueron modificando tanto las

ideas de trabajo, esfuerzo y retiro, como las propias concepciones del espacio propio (el habitar) y el ajeno.

Su signo es desplazarse, moverse, y en ese sentido cruzar fronteras nacionales, legales, sociales y raciales llega a ser un rasgo de la condición migrante. Michael Kearney pensaba en esta situación y llegó a sostener que los migrantes parecían desafiar al Estado con su simple presencia (Kearney, 1996). En mi opinión, hay tanto un desafío como un sometimiento, al cual los migrantes responden con las fórmulas más variadas posibles.

El espacio comunal todavía continúa presente, pero comparte ahora su centralidad con otras geografías dispersas. Geografías que permiten que yo encuentre a campesinos armados defendiendo su territorio municipal al mismo tiempo que observé en California a muchos transformando barrios y pueblos enteros en una lógica de asociación de clase y de raza que volvía a reificar el carácter comunal de la mayoría de ellos.

El espacio del trabajo (duro, caliente, desértico, pesado), se combina con el espacio comunal que se construye y defiende en el espacio migratorio y en el territorio original. Ellos se mueven constantemente en péndulos continuos de desterritorialización y reterritorialización. Se desterritorializan, por ejemplo, sus prácticas familiares y rituales para volver a anidarse en otros espacios, haciendo de la contigüidad o la distancia, conceptos definidos mucho más allá de lo físico y material. Todo esto debe advertirnos que no tenemos razón alguna para considerar un espacio como más normal que otros.

El espacio normal, como el tiempo normal de Rancière, es siempre el espacio y tiempo de la dominación. El espacio normal impone lugares, códigos, fidelidades nacionales, dividiendo a las personas entre aquellas que gozan de la libre circulación por los espacios y aquellas para las cuales la ley puede aplicárseles constantemente. No hay, en este sentido, nada parecido a un espacio objetivo o con un solo significado. El espacio capitalista es un espacio fragmentado, descentrado, al mismo tiempo que el capital se esfuerza en homogeneizar los espacios bajo un solo proceso y sentido en acuerdo con el orden global de dominación.

El último día del encuentro se juntaron todos los invitados y representantes de organizaciones para elaborar los resolutivos. Tomaron unas tres horas para ello. Al concluir y para cerrar el presidente municipal dijo varias cosas dentro de las cuales mencionó:

Gracias por venir y acompañarnos amigos. Tenemos un resolutivo con muchas tareas que hacer. Nos enfrentamos a un monstruo con muchas cabezas compañeros. Aquí en Huichapan sabemos que vivimos cada uno en pequeños mundos pero es momento

de hacer un frente común, no es el momento de dar pequeños pasos sino de pensar grandes cosas. Unirnos para tener línea directa con las luchas más grandes, ese es el desafío que nos llevamos cada uno.

Con el paso de los días, lo que se discutió en los resolutivos y el discurso del presidente volvía una y otra vez a mi cabeza. No dejaba de pensar que en este mundo cada vez más fragmentado y descentrado, en encuentros como éste hay ideas más profundas que lo que mucha academia y reflexión intelectual nos pueda dar. Es preciso escuchar, atender y pensar con suficiencia sobre los significados prácticos y teóricos que reviste la dispersión del momento neoliberal, ir hacia un pensamiento de escalas para comprenderlo y también por qué no, para superarlo.

CONCLUSIONES

Pasamos varios días en Huichapan hablando con una amplia variedad de personas. Al irnos y para dejar el pueblo, dimos aviso a las autoridades quienes a su vez, dieron instrucciones a sus colaboradores para que nos condujeran a la salida del municipio sin tener problemas con los retenes.

De esta breve estadía y de las cosas que escuché pude confirmar que se requiere una actitud crítica de las ciencias sociales y de quienes estudiamos los problemas políticos en México. Mucho más allá que sumarse irreflexivamente al uso de conceptos o categorías que funcionan como prenociones (democracia, pueblo, ciudadanía, etcétera), de lo que se trata es de avanzar hacia una crítica radical de estos conceptos fundantes y fundamentales.

Muchos de estos conceptos así como sus campos de saber-poder (derecho, ciencia política, antropología) están contruidos sobre una gran mitología blanca. Esta mitología contribuye a la creación de un marco de representaciones y enunciados que producen imaginarios sobre democracia, ley y seguridad que son siempre del orden imaginario pero que a su vez tienen potencia para confirmar y perpetuar jerarquías sociales y clases de personas.

En este sentido, quienes trabajamos en ciencias sociales y humanidades debemos tener una actitud reflexiva y analítica de nuestro quehacer y de las imágenes que construimos. Ser conscientes y responsables del poder que se esconde en la capacidad que tenemos de informar sobre la realidad y su devenir.

De igual forma, con este viaje a Huichapan volví a confirmar que estos pueblos y sus luchas no están nunca exentas de problemas. Al orden de la dominación se opone siempre un orden micropolítico de resistencias. Pienso que es útil aquí la distinción

que hace Nancy (2007) entre la política y lo político. Para este autor, lo político refiere al espacio de lo en común o lo que a todos importa. La política, en cambio, es la forma determinada en que el poder administra ese espacio común.

Desde esta distinción conceptual, es interesante pensar cómo lo político es un área donde los habitantes de Huichapan despliegan toda su creatividad para avanzar, la mayor parte de las veces, a pesar o en contra del Estado. En este sentido, lo político se opone a la política y es quizás ahí donde residen las posibilidades de transformar el orden de relaciones existente.

En esta perspectiva, no debiera ser extraño volver a pensar con el joven Marx en la necesidad de volver al ser humano empírico y concreto. Avanzar hacia su comprensión más allá de la propia producción alienada de teorías e ideas con que fácilmente nos conformamos en la academia. Recuperar al hombre concreto para superar al hombre abstracto. Ese hombre abstracto es, digámoslo de una vez, el que reina en las ciencias sociales, la política y el derecho. Deconstruir todo ese enorme edificio construido es nuestro principal desafío.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, Louis (2005). *Pour Marx*. París: La Découverte/Poche, Sciences humaines et sociales.
- Balibar, Etienne (2007). *Sobre el universalismo. Un debate con Alain Badiou* [<http://eipcp.net/transversal/0607/balibar/es>], fecha de consulta: junio de 2015.
- Benjamin, Walter (2001). *Para una crítica de la violencia*. España: Taurus.
- Besserer, Federico (2004). *Topografías transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional*. México: UAM/Plaza y Valdés.
- Castro Neira, Yerko (2014). "Migraciones a debate. Las cuestiones políticas en la época de los regímenes del terror", *Desacatos. Revista de Antropología Social*, México: CIESAS, pp. 32-51.
- (2009). *En la orilla de la justicia. Migración y justicia en los márgenes del Estado*. México: Juan Pablos Editor.
- Das, Veena y Deborah Poole (eds.) (2004). *Anthropology in the Margins of State*. USA: School of American Research Press.
- Fitzpatrick, Peter (1990). "Custom as imperialism", en *Law, society, and national identity in Africa*. Hamburgo: U. Spellenberg, pp. 15-30.
- Foucault, Michel (1978). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2008a). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- (2008b). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de poder*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Ferguson, James y Akhil Gupta (2002). "Spatializing states: toward an ethnography of Neoliberal governmentality", *American Ethnologist*, 29(4), pp. 981-1002.

- Goldschmidt, Walter (1947). *As you sow*. Illinois, USA: The Free Press, Glencoe.
- Kearney, Michael (1996). *Reconceptualizing the peasantry*. Universidad de California en Riverside: Westview press.
- Levitt, Peggy (2001). “Transnational Migration: Taking Stock and Future Directions”, *Global Networks*, vol. 1, núm. 3, p. 197.
- Marx, Karl (2001). *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844* [<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/index.htm>], fecha de consulta: marzo de 2014.
- (s/f). *El Programa de Gotha* [<http://190.186.233.212/filebiblioteca/Ciencias%20Sociales/Karl%20Marx%20%20Critica%20del%20programa%20de%20Gotha.pdf>], fecha de consulta: noviembre de 2014.
- (s/f). *Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* [<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/brumaire/brum1.htm>], fecha de consulta: octubre de 2014.
- McWilliams, Carey (1935). *Factories in the field. The story of migratory farm labor in California*. USA: Archon Books.
- Nancy, Jean-Luc (2007). *La comunidad enfrentada*. Buenos Aires: La Cebra.
- Nietzsche, Friedrich (2005). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Edaf.
- Palerm, Juan Vicente (1997). “The Expansion of California Agriculture and the Rise of Peasant-Workers Communities”, en Susanne Jonas y Suzie Dod Thomas (coords.), *Immigration: A Civil Rights Issue for the Americas*. Wilmington, Delaware: Scholarly Resources.
- Rancière, Jacques (2010). *La noche de los proletarios*. Argentina: Tinta Limón Ediciones.
- Sousa Santos, Boaventura y Mauricio García Villegas (2004). *El caleidoscopio de las justicias en Colombia: análisis socio-jurídico*. Bogotá: Siglo del Hombre/Universidad de los Andes.



ANTONIO GRITÓN | óleo sobre tela